

Introducción

A lo largo de nuestra vida tenemos muchos momentos agradables. Si examinamos nuestra existencia –la mayoría de nosotros– podemos comprobar que nos han ocurrido muchas cosas buenas, aunque con frecuencia no reparamos en ellas. También es cierto que en no pocas veces –más de lo que desearíamos– nos han sucedido cosas desagradables e, incluso en alguna ocasión lo que se podían calificar como desgracias. Pero siendo objetivos podemos decir que, en la mayoría de nosotros, ha habido muchos más acontecimientos buenos que malos. Es cierto que una contrariedad ocupa la cabeza mucho más que las cosas que nos agradan. En cierto modo es lo normal, porque esos problemas absorben nuestra mente de una manera desagradable y nos quitan la tranquilidad y la paz que desearíamos.

En ocasiones son pequeñas cosas, pero también puede ocurrir que seamos sometidos a grandes peligros o situaciones verdaderamente peligrosas, dramáticas o terribles. ¿Qué ocurre en esos casos? La reacción normal es intentar defenderse y solucionar el problema con los medios que tenemos a nuestro alcance, pero esto no siempre es posible. Lo único que entonces perdura es el temor

por lo que pueda suceder. En estas situaciones se intenta pedir ayuda. Los familiares, amigos o compañeros pueden prestarla en algunas ocasiones, aunque no siempre podrán hacerlo. Unas veces será porque no se encuentran presentes o porque el mal supera la capacidad de ser resuelto con estos medios. En esos casos, no son pocos los que recurren a otro tipo de apoyos. Los que tienen fe lo hacen pidiendo ayuda a Dios, con el convencimiento de que saben que hay Alguien que les escucha y puede ayudarles. Pero incluso los que dicen no creer en nada superior no es extraño que en esos momentos eleven una petición a lo Alto de modo desesperado quizá como única solución.

El hombre es un ser religioso por naturaleza. Algo que nos diferencia radicalmente de los animales es el que podemos dirigirnos a Dios. Un animal no puede rezar. Sabemos que el hombre es calificado como un ser racional, pero podemos completar esta definición diciendo que es un animal racional-religioso. La religiosidad forma parte de la esencia humana. Lo religioso es un hecho que enlaza con su misma naturaleza y es signo de su racionalidad. Pese a ello, esto no quiere decir que haya personas que incluso lleguen a afirmar que Dios no existe. Hay quienes viven como si Dios no existiese o no tuviese nada que ver con ellos y, como consecuencia, no tendrán manifestaciones religiosas. Pero siempre, en los momentos de dificultad, surgirá en su interior al menos una cierta duda. Expresarán, de algún modo, una solicitud de ayuda de quien, aún con dudas, piensan que puede ayudarles. Se manifiesta así en lo que expresó el filósofo romano-cordobés Séneca cuando dijo: *“Mienten los que dicen que no conocen a Dios; pues aunque lo afirmen abiertamente durante el día, cuando se quedan solos por la noche, lo dudan”*. Muchos no llegarán a manifestarlo externamente, pero es seguro que de algún modo, en esos momentos de dificultad, elevarán de alguna manera su pensamiento hacia algo que está por encima de ellos.

En este escrito he intentado recoger una serie de testimonios de personas que se han encontrado en momentos de peligro. Muchos de ellos tenían sentimientos religiosos, algunos otros no, pero incluso no pocos de estos, al encontrarse en difíciles situaciones, han pedido ayuda de lo Alto.

Las situaciones que aquí presento son muy variadas, desde unos jóvenes perdidos en una isla desierta, la de unos soldados que intentan cruzar las filas del frente bélico, o la de una mujer secuestrada por sus enemigos. Algunas de ellas no tienen lugar en momentos de especial dificultad, pero sí en situaciones peculiares. Es por ejemplo en el caso de astronautas en naves espaciales, o en el del peregrino ruso, pero en todos ellos el comportamiento es semejante: solicitan ayuda del Cielo o invocan al Creador. La placa expuesta en la Comandancia de marina de Cartagena lo testifica.



Placa en la Comandancia de Marina de Cartagena. Fotografía tomada por el autor